

LA CORRALA UTOPIA:

REFLEXIONES EN TORNO AL TRABAJO DE MASAS*



PATRICIA GARCÍA ESPÍN

81

I. INTRODUCCIÓN

La Corrala Utopía ha sido una de las luchas más potentes en Sevilla en los últimos años. En el distrito Macarena (Sevilla) se daba un alto número de desahucios desde 2008, como en la mayoría de los barrios obreros del Estado. La *Asamblea de Macarena*, surgida tras el 15M, creó un *Punto de Información de Vivienda (PIVE)* que asesoraba y organizaba a personas al borde del desahucio o que habían perdido sus hogares como consecuencia del impago de hipotecas, alquiler, pérdida del empleo e imposibilidad de acceder a una vivienda en condiciones dignas. El PIVE recibía decenas de casos cada semana. En este contexto, un conjunto de vecinas, mayoritariamente mujeres, deciden prepararse para un realojo colectivo, en un edificio vacío del distrito, que era propiedad de una inmobiliaria quebrada y, después, de una entidad bancaria.

Así, un 16 de mayo de 2012, nos llegaba un aviso al móvil y por las redes sobre una concentración en una sucursal bancaria. Eran los tiempos en que se paraban desahucios cada día, se hacían concentraciones en bancos cada mañana e, incluso, dejábamos las basuras en el portal de entidades bancarias como acto de protesta. Esa tarde, unas 50 personas nos concentramos en aquella sucursal y alguien nos dirigió lentamente hacia un edificio vacío, enorme y gris. Entonces, llegamos a una plazoleta y, de repente, las persianas comenzaron a elevarse: había nacido la Corrala Utopía, a las 5 de la tarde, un 16 de mayo de 2012. Allí fueron realojadas más de 30 familias durante casi dos años.

En abril de 2014, la Policía Nacional desaloja el edificio mientras se daban negociaciones entre varias instituciones: Consejería de Vivienda, Ayuntamiento, Defensoría del Pueblo, Ibercaja (el propietario del edificio) y la propia Corrala.

*. No soy vecina de la Corrala Utopía, ni he estado siempre vinculada a los grupos de apoyo. Sin embargo, he vivido al proceso en el día a día junto a ellas, que fueron mis amigas, mis compañeras y vecinas del barrio donde el proceso de la Corrala se gestó. Por supuesto, las vecinas tienen su visión propia del proceso y tendrán tiempo de exponer su memoria. Pero me parecía importante recuperar algunas cosas y ponerlas en valor. Agradezco a mis amigos y compañeros L. Domingo y J. L. Guerrero por sus comentarios críticos.



Todo parecía indicar que se iba a producir un acuerdo sobre el realojo de las vecinas en otras viviendas, faltaba concretar la forma colectiva o individual, siendo la primera más adecuada por razones de arraigo social. A pesar de esto, la Delegación del Gobierno decide desalojar por la fuerza en un acto de dominio y represión contundente. Para el Estado, la lucha de la Corrala –y del movimiento de vivienda andaluz– no podía culminar con un final feliz.

Después del desalojo, el caso de la Corrala provoca un terremoto en el Gobierno andaluz: la *Consejería de Vivienda* gobernada por Izquierda Unida decide realojar a las vecinas y el PSOE, en coalición de gobierno con IU, decide suspender el pacto de gobierno y las competencias de vivienda. Tras esto, se abre una larga negociación para conseguir el realojo de los vecinos/as. Efectivamente, no se han alcanzado los objetivos máximos que se pretendían: mantener el realojo colectivo en el edificio propiedad de la entidad bancaria. Pero, ¿supone esto un fracaso? Los análisis desde posturas maximalistas (o todo o nada) o desde posturas hipercríticas (siempre se podría haber hecho mejor...) tienden a infravalorar lo que ha significado la Corrala Utopía en su contexto, como lucha parcial por el derecho a una vivienda digna.

Es difícil hacer balance después de dos años tan intensos de lucha y movilización continuada. El proceso de la Corrala ha mostrado una enorme resistencia, ingenio y otras capacidades dentro del campo popular. Nos subió la autoestima colectiva y la visión que teníamos de nuestras capacidades. Supuso un salto cualitativo en los movimientos sociales de Sevilla y en el conjunto del movimiento de vivienda.

Desde que se inaugura la Corrala en 2012, se hicieron decenas de asambleas y comisiones de trabajo (con vecinos/as y grupos de apoyo), se organizaron fiestas y actividades de ocio, talleres formativos, actividades de mediación vecinal etc. De cara al exterior, se consiguió una mesa de negociación con las instituciones e Ibercaja, se hizo frente a la demanda judicial, se realizaron decenas de concentraciones, manifestaciones, acampadas y encierros. Se creó una red de solidaridad en todo el Estado. La Corrala Utopía se convirtió en el emblema, legitimando la ocupación como estrategia de lucha. No

obstante, el proceso de la Corrala Utopía ha sido largo y complicado, lleno de conflictos y momentos de crisis. ¿Cuáles son las claves de un proceso de resistencia de tales dimensiones?

II. LA ESPONTANEIDAD Y LA IMPROVISACIÓN NO SON NUESTRAS AMIGAS

La Corrala Utopía surge como una experiencia organizada concienzudamente y con meses de antelación. En la Asamblea del barrio de Macarena y el Punto de Información de Vivienda surgió un grupo de activistas del 15M y movimientos sociales, del movimiento *okupa* y vecinas afectadas que estuvieron preparando el realojo durante meses. El trabajo previo permitió que muchas de las vecinas se conocieran previamente, se establecieran lazos con militantes y asesores legales, trabajadores sociales, etc. Las personas que se involucraron en el proceso tenían claros los objetivos y las características políticas del realojo en el que se iban a embarcar.

La cuestión de la preparación previa no fue de menor importancia y, de hecho, en otras ocupaciones de vivienda en el Estado, suele ser la variable clave. Aunque esto no es suficiente, una buena preparación no garantiza el éxito al 100%. Como en *El Príncipe* de Maquiavelo, de lo que se trata es de lidiar con la fortuna –los contratiempos que siempre van a surgir, pero eso sólo es posible cuando hay cierta «virtud» –una preparación y previsión concienzudas.

III. UNA COMUNICACIÓN SEDUCTORA

Desde el principio, la comunicación con los medios, a través de Internet y redes sociales, fue clave para difundir el mensaje de la Corrala. Aparte, el equipo de comunicación –con el apoyo de profesionales y aficionados de la comunicación– fueron capaces de generar una imagen y contenidos capaces de «tocar» y «conmover» no sólo a los movimientos sociales (los «adeplos de siempre»), sino también a los medios de comunicación masivos (incluso a grandes televisiones y periódicos) y, a través de estos, a amplios

sectores de las clases populares. La comunicación trasladaba una imagen razonada, amable y bella del proceso.

Una lección importante: la necesidad, como decía Daniel Bernabé, de incorporar entre nuestras habilidades la seducción revolucionaria¹. Normalmente, cuando realizamos la comunicación de nuestras luchas nos referimos sólo a los actores ya movilizados, a los «ya convencidos». Sin embargo, si lo que pretendemos es poner en circulación entre las clases populares ideas diferentes, razonamientos críticos, se requiere una comunicación seductora. Necesitamos apelar a los códigos y situaciones que maneja la mayoría social. En el caso de la Corrala Utopía, ésta se presentaba como una ocupación de mujeres, a cara descubierta, pacífica y alegre, que abren las puertas de sus casas a los medios², que nos explican su experiencia personal de forma sencilla pero contundente, real. Vivimos en una sociedad donde los problemas sociales se individualizan, se dramatizan y se personalizan. Lo interesante de la comunicación de la Corrala fue, precisamente, usar esa misma personalización para transformarla en un asunto colectivo y político. Se ofrece una lectura alternativa a la «culpa individual» y se dan soluciones concretas: «ni gente sin casas, ni casas sin gente».

IV. DE LO PERSONAL A LO POLÍTICO

La Corrala se plantea desde el principio como un realojo político: aparte de cubrir una necesidad urgente de las vecinas, es una reivindicación del derecho universal a la vivienda digna. En la Corrala había vecinas desahuciadas, trabajadoras en paro sin recursos para pagar el alquiler, distintos oficios, precarios, gente excluida del mercado laboral, gentes de distintas edades, con hijos y sin hijos, de distintas procedencias geográficas y niveles educativos, etc. Distintas carencias en necesidades básicas, entre ellas la vivienda, que se reivindican colectivamente: «vivienda digna para todos».

La politización de lo que, en un principio, se vive como un problema individual ha sido el emblema del movimiento de vivienda. En el caso de la Corrala –según las voces de las propias vecinas– esto suponía pasar de la culpabilización, de la búsqueda del error de cálculo individual, de la depresión y la soledad, a vivir el problema como una cuestión colectiva y política; a vivirlo como una injusticia del sistema. El empoderamiento consiste en eso, en entender que tu problema individual, en realidad, es un problema de amplios sectores y que te puedes apoyar en tus iguales para afrontarlo. Fraternidad, solidaridad y apoyo mutuo, como lo hemos llamado en el movimiento obrero de toda la vida. Es posible que para muchos militantes, ésta sea una cuestión obvia y fácil, pero en el contexto de una sociedad individualista y atomizada, socializar la carencia de vivienda (o de trabajo) es un proceso revolucionario. Con sus contradicciones y altibajos, la Corrala Utopía creó una comunidad donde éste era un eje central para una mayoría de vecinas.

V. EL PROCESO PEDAGÓGICO

La diversidad de situaciones de partida (no olvidemos que la clase trabajadora es heterogénea y se encuentra muy fragmentada) conllevaba también distintos grados de implicación y velocidades de aprendizaje. La Corrala Utopía ha sido un enorme proceso pedagógico para la mayoría de vecinos y apoyos externos, donde cada cual tenía algo que aportar. Tenemos distintos ritmos y tiempos de aprendizaje, esta es una realidad con la que hay que convivir y gestionar. La «conversión» no sucede de repente, por iluminación divina, como en *La Madre* de Gorki. Y los militantes necesitan practicar la humildad, saber enseñar sus habilidades y aprender. De sobra repetimos que un cuadro revolucionario no es aquel que emite el discurso más radical e incendiario (despreocupado de si alguien le escucha), sino aquel capaz de contribuir a la organización de las masas

1. Daniel Bernabé, «Seducción Revolucionaria», Grundzine, nº 3, http://grundmagazine.net/wp-content/uploads/2014/05/Gm_3.pdf.

2. <http://corralautopia.blogspot.com.es/2012/05/una-veintena-de-familias-con-serios.html>



desde la humildad. De transformar necesidades concretas en tablas reivindicativas emancipadoras... Fácil, ¿verdad? Pues hay que ver qué poca gente sabe hacerlo. Y en la Corrala se hizo con brillantez: ahí tenemos a vecinas que vivían su primera experiencia política y que ahora son líderes en las manifestaciones, portavoces ante la prensa, brazos a los que cogerte en primera línea frente a los cuerpos de «seguridad». Ese es el éxito por encima de todo.

La idea de «proceso pedagógico» es central en cualquier trabajo de masas. Partimos de que la gente nos incorporamos a los procesos políticos con escasas herramientas de sociabilidad, deliberación y decisión política, organización y solución de conflictos. También entramos a los procesos políticos –incluso los militantes– con una visión mitificada de las instituciones del Estado: «si protesto fuerte, van a acceder a mis pretensiones». En este sentido, la Corrala Utopía ha supuesto un aprendizaje cualitativo enorme para vecinas, para grupos de apoyo y activistas cercanos al proceso. Sabemos más del funcionamiento de las instituciones y de la Banca, no están ahí para servirnos por más que protestemos con fuerza. Y esto hay que tenerlo claro para no caer en la frustración. Lo fuerte que gritemos es condición necesaria para ganar, pero no es suficiente, ni garantiza la victoria.

84

VI. NO SOMOS HÉROES: SOMOS GENTE NORMAL, CON CONTRADICCIONES Y CONFLICTOS

La Corrala Utopía ha tenido distintas estrategias políticas según los momentos y se ha enfrentado a las instituciones y a la banca durante dos años. La Asamblea de Vecinas ha tenido la voz cantante, tratando de mantener su autonomía y tomando las principales decisiones. En un proceso de estas dimensiones surgen conflictos internos, visiones y estrategias políticas distintas. No puede ser de otro modo, los procesos armónicos no existen salvo en determinadas sectas y comunas apartadas del mundo real; y las expectativas de encontrar sólo armonía y ausencia de conflicto producen, como en las relaciones de pareja, frustración y bloqueo.

Este ha sido un aprendizaje brutal de la Corrala. Nos contaron en el colegio o en las charlas políticas a las que asistimos que los procesos de lucha popular estaban marcados por el felicismo y la unidad. Procesos donde la confrontación era sólo externa «contra el enemigo», pero nunca interna, dentro del propio movimiento popular. Lugar donde todos, por supuesto, seríamos bondadosos, éticos e intachables. Pues bienvenidos a la realidad: no somos los héroes y heroínas incorruptibles de las películas de Sergei Eisenstein. Las alianzas son una cuestión política que se construye sobre todo por necesidad, porque el enemigo sí nos golpea unido, por contraposición dialéctica. En ocasiones, las diferencias políticas son insalvables y nos separamos. Pero estas decisiones deben partir de una visión de conjunto de las relaciones de poder, del escenario lucha de clases. Porque es en ese escenario donde verdaderamente ganamos o perdemos. IberCaja lo tenía muy muy claro.

Si somos conscientes de que habrá contradicciones internas, de que necesitamos trabajar alianzas, también debemos aprender a trabajar los conflictos internos de forma leal. Un conflicto frecuente tanto en la Corrala como en otras luchas sociales, por ejemplo, a nivel sindical, es el de la autonomía de los afectados. ¿Hasta qué punto son los protagonistas de esas luchas los que deben marcar la estrategia? ¿Hasta dónde deben intervenir los grupos y organizaciones de apoyo? ¿Quién debe tomar las decisiones, sólo aquellos más directamente afectados? Estos problemas estallan justo en momentos críticos de tensión, precisamente porque tendemos a lo urgente y postergamos lo importante. Como decía mi amiga Carmen, «en nuestros colectivos políticos siempre tuvimos mucha organización y poca masa; en vivienda hay mucha masa y poca organización». Pues sí, la actividad frenética nos hace olvidarnos de la organización que es la clave en la resolución de conflictos y en la resistencia a largo plazo.

VII. UN ESPACIO DE AUTOGESTIÓN Y SOCIABILIDAD POPULAR

Desde bien temprano, la Corrala puso sobre la mesa que si los poderes públicos no garantizaban nuestro derecho a la vivienda, tendríamos

que garantizarlo nosotros por nuestra cuenta y riesgo. La autogestión y la ocupación se convierten en una herramienta de acción política eficaz y socialmente aceptable. Al hacer valer esta herramienta de lucha, la Corrala se convirtió en un emblema. Pero, además, la Corrala Utopía fue espacio de confluencia de numerosos movimientos sociales de la ciudad, y así se vio en la *Plataforma de Apoyo* que reunía a más de 40 colectivos. En los locales de la Corrala se reunieron colectivos políticos de todo pelaje, se encerró la Marea Verde, hubo cine de verano, fuimos a conciertos de Zapata, los niños hicieron obras de teatro, el movimiento estudiantil celebró sus aniversarios... Ana, Aguasanta y María Ángeles nos hicieron comida popular mil y una veces. La Corrala fue un espacio de sociabilidad de referencia en Sevilla. Y esta confluencia se vio hermosamente reforzada porque las vecinas apoyaron, de vuelta, a tantos otros colectivos en lucha. Aún las recuerdo en las Marchas de septiembre de 2012 entrando en Sevilla...

A esta nutrida red de apoyo y sociabilidad se unió la red de solidaridad estatal que ha permitido a las compañeras de la Corrala y a miembros de los grupos de apoyo difundir la experiencia en otros territorios. Aún recuerdo, por ejemplo, la atención y el cuidado de los compañeros de *Komite Internationalistak*, todo un ejemplo de solidaridad internacional sincera.

Tanto en la provincia de Sevilla, como en otros lugares del Estado, la ocupación política se extendió como un repertorio de lucha a poner en práctica. Esta máxima de la ocupación y la autogestión, un clásico del movimiento obrero de finales del XIX y principios del XX, había pervivido en el movimiento libertario posterior. La Corrala lo recupera con fuerza y lo aporta al movimiento de vivienda que, a su vez, lo pone a disposición de sectores de las clases populares que nunca antes se lo habían planteado...

VIII. LA RECUPERACIÓN DEL BARRIO COMO ESPACIO DE LO POLÍTICO

La Corrala Utopía se situaba en el Distrito Macarena de Sevilla, un conjunto de barrios de la periferia obrera. La situación del proceso en este enclave supuso una mayor dinamización política del entorno. Así, por ejemplo, en los locales del edificio se realizaron charlas políticas, cine de verano, teatro, fiestas de navidad, conciertos y, por supuesto, encuentros de vivienda de distintos niveles, reuniones del PIVE, de la Asamblea de Macarena, de sus comisiones y de otros colectivos.

El movimiento barrial entró en un largo declive desde los años ochenta en Andalucía³. La «desarticulación y desactivación» del movimiento vecinal tras la denominada *Transición* es una cuestión compleja: la pérdida de arraigo y de capacidad de movilización de las asociaciones, el individualismo creciente, la utilización y posterior descapitalización (material y humana) por los partidos políticos, la existencia de otros cauces de participación formales o de protesta, etc. De este modo, el entorno barrial fue perdiendo un cauce relevante de participación, de reivindicación y de identidad como fueron las asociaciones de vecinos, sin que fueran sustituidas por otros cauces. Es posible que haya habido una diversificación de la participación asociativa, pero, en general, no se han inventado nuevos espacios de arraigo territorial-barrial.

Las *Asambleas de Barrios y Pueblos del 15M-Sevilla* que aparecen a partir de mayo de 2011 –como en las otras capitales andaluzas– se constituyen, precisamente, por esa necesidad de articular las demandas del barrio. La Corrala Utopía forma parte de este proceso. La decisión de aproximarse al barrio no es casual, ni siquiera se deriva de una apuesta técnica por mejorar las deliberaciones en grupos pequeños. Se trataba de una apuesta política: el barrio, en el contexto de la ciudad, es el espacio de anclaje de la vida y

3. Escalera Reyes, Javier y Esteban Ruiz Ballesteros, «Asociacionismo Vecinal en las Ciudades Medias Andaluzas», *Revista de Estudios Andaluces*, Nº 26 (2006) pp. 37-66.



del trabajo, frente a las plazas del centro urbano que son lugares turísticos, comerciales y financieros. Por tanto, reivindicar el barrio como el lugar donde situar el conflicto político suponía vincular la acción colectiva a la vida cotidiana del grueso de la población. Vincular la política al lugar de vida y de trabajo de las clases populares, una apuesta política que se había perdido con la decadencia del movimiento vecinal. Con procesos como el de la Corrala, el barrio periférico volvía a ser el campo de batalla.

IX. LA CUESTIÓN INSTITUCIONAL

86

Es posible que una de los problemas más espinosos del proceso de la Corrala haya sido la relación con las instituciones. Al comienzo, la *Asamblea de Vecinas* decide reclamar la mediación del *Defensor del Pueblo Andaluz* con el Ayuntamiento, la banca y la Junta de Andalucía. El Defensor accede a la demanda y se inicia una mesa de negociación conjunta. Durante este periodo, la postura de la Corrala fue reclamar el alquiler social para las vecinas y la cesión de uso del edificio, incluidos los locales, para impulsar un proyecto de economía social.

El Ayuntamiento y la entidad bancaria mostraron su oposición y bloquearon el proceso de forma reiterada desde el principio, convirtiéndose en claros enemigos principales. No obstante, la relación con Izquierda Unida ha sido un escollo importante puesto que este partido ocupaba la Consejería de Vivienda del gobierno de Andalucía. Durante todo el proceso, IU se mostró dispuesta a negociar, a ejercer cierta presión sobre el banco e, incluso, a ofrecer soluciones individuales a las vecinas. Es más, poco después de inaugurarse la Corrala, IU saca un Decreto de función social de la vivienda cuyo objetivo era favorecer la cesión de uso y la expropiación de inmuebles en determinadas condiciones estrictas⁴. Sin embargo, la Consejería de Vivienda no tenía instrumentos legales suficientes para expropiar el edificio de la

Corrala –sin contraprestación económica para el banco–, ni tenía instrumentos para garantizar el realojo colectivo de todas y cada una de las vecinas, ni mucho menos para hacer frente a la situación de emergencia habitacional de Andalucía. Como es obvio, una cosa es *el poder*, *el poder real*, la capacidad de ordenar las relaciones políticas, económicas y sociales, y otra cosa distinta es *tener una presencia testimonial en la institución*. IU tenía presencia en la institución, pero escasa capacidad/poder para alterar las relaciones de dominación incluso en un ámbito sectorial como la vivienda⁵. Es en estas situaciones cuando la dialéctica entre la reforma y la revolución deviene una cuestión central, precisamente cuando nos topamos con los límites de la institución y los núcleos del poder (en este caso, los equilibrios entre el Estado y la banca).

De esta contradicción en la propia institución, pasamos a las dificultades del movimiento de vivienda y de la Corrala a la hora de diseñar una estrategia política con respecto a IU. La cuestión del Estado, de cómo relacionarnos con el Estado, tiene una importancia política central. Como exponía Lenin en *El Estado y la Revolución*, para los comunistas el objetivo máximo debe ser la destrucción del Estado, porque es una institucionalidad adecuada y diseñada para la dominación del capital. Por eso, no es suficiente tomar las instituciones electoralmente, hay que destruir «la maquinaria», rehacer una nueva institucionalidad que nos sirva a los trabajadores y a las clases populares. Sin embargo, ¿cómo nos planteamos esta cuestión cuando la institución está ocupada por elementos que provenían del campo popular? ¿Cómo se plasma esto en una lucha concreta y parcial?

En este sentido, el proceso de la Corrala no es distinto de otras luchas de tipo sindical. Así, primero, fue vital el esfuerzo de elaborar un programa claro de máximos y mínimos, siendo el objetivo general conseguir mejoras concretas en nuestras condiciones de vida. El objetivo no era usar esa lucha parcial –de vivienda, en este caso– para provocar una revolución inmediata,

4. http://www.izquierda-unida.es/sites/default/files/doc/Decreto_Ley_FuncionSocial_Vivienda.pdf

5. Incluso el Decreto de Función Social de la Vivienda es suspendido cautelarmente por el Tribunal Constitucional por el recurso presentado por el Partido Popular. http://politica.elpais.com/politica/2014/01/16/actualidad/1389876294_877543.html

eso habría sido poco realista, fuente de frustración y desencanto. Por eso, el programa de objetivos máximos y mínimos debe contemplar las expectativas que se tienen del proceso de forma realista.

En segundo lugar, el programa se va revisando conforme suceden acontecimientos pero con un celoso cuidado de la propia autonomía. La institución –ya sea en forma de aparato de Estado o en forma de empresa privada– tiene muchos más recursos y capacidades para marcar nuestra agenda. Lo excepcional, en movimientos como el de Vivienda o el de la Corrala, es la capacidad del movimiento popular para adelantarse e imponer la agenda, al menos mientras se mantiene la tensión y la movilización⁶. La autonomía del movimiento no supone rechazar cualquier negociación. Supone someter a la institución a las presiones de nuestra propia agenda y a nuestra iniciativa, al tiempo que nos preocupamos por mantener y reproducir nuestro movimiento de lucha. A partir de ahí, las herramientas pueden ser variadas: desde la mesa de negociación, pasando por la campaña de denuncia, hasta la ocupación de sedes o acciones de sabotaje. Pero siempre con la mirada puesta en a) establecer la propia agenda y b) mantener/reproducir el movimiento de lucha de cara al futuro. Aprendamos, como decíamos más arriba, de lo ocurrido con el movimiento vecinal y cómo fue desactivado.

Por último, es difícil articular la necesidad concreta y la general. En el caso de la Corrala se establecieron unos objetivos máximos (la conquista del edificio en régimen de alquiler social como precedente para una lucha generalizada por el derecho a la vivienda) y otros mínimos (el realojo colectivo de las vecinas). En este plano hemos visto dos aspectos muy relevantes. Primero, que la lucha parcial lleva a la institución hasta el máximo a donde puede llegar, como dijimos antes, hasta donde toca las relaciones de poder: en este caso, se trataba de la expropiación de los bancos. Sin embargo, la tensión de la cuerda, no debía llevar a olvidar las necesidades concretas del colectivo en lucha: en

este caso, su necesidad de viviendas. Mantener el equilibrio entre esos dos planos –la necesidad concreta y general– no sólo es complicado sino que requiere de una continua reflexión y de un esfuerzo de conciliación sincero.

X. PARA SEGUIR CON EL DEBATE Y CONSTRUIR MEMORIA.

Hay aspectos importantes del proceso de la Corrala que no han sido discutidos aquí. Sin duda, quedaría hacer balance de cómo la Corrala Utopía influyó en la crisis del gobierno andaluz en abril de 2014. También sería importante reflexionar sobre el mapa de actores de esa crisis institucional, con las vecinas de la Corrala acampadas en la calle, IU probando soluciones legalistas –con los tristes límites de nuestro triste régimen legal, y el PSOE comportándose como se tenía que comportar, como el partido del régimen que es. Pero la Corrala no puede ser reducida, desde luego, a las dinámicas de las instituciones. Las vecinas tienen su propia entidad, han sido un colectivo autónomo marcando su propia táctica, su hoja de ruta. De ellas vendrá una memoria de valor incalculable para la creación de poder popular.

Después de un largo proceso de negociaciones entre la Corrala Utopía-el Ayuntamiento de Sevilla y la Consejería de Vivienda, todas las vecinas y vecinos van a ser realojados en viviendas públicas de forma provisional. Esto supone una victoria concreta fruto de la lucha. No lo olvidemos. Probablemente, no se han conseguido objetivos máximos como eran la recuperación del edificio de IberCaja o la garantía del derecho a la vivienda. Pero no les pidamos a las vecinas de la Corrala Utopía que nos bajen la luna. Detrás de ellas han dejado decenas de «corralas» por todo el Estado, un movimiento de vivienda más fuerte, un colectivo de activistas y militantes locales que, una vez llegada la calma y el tiempo de la reflexión, seremos más maduros y audaces. La frustración sobra. Es el momento de empezar a construir la memoria como en el ángel de Walter Benjamin, con un ojo en las cenizas del pasado y el otro mirando al futuro.

6. En el caso de la Corrala esta capacidad para establecer la agenda se dispó en los últimos meses de la mano de una menor capacidad de movilización, derivada del propio cansancio, de los conflictos internos y de la estrategia totalmente inflexible del propietario del edificio, IberCaja.